

SERGIO VODANOVIC | Inéditos póstumos

# Fin de las utopías

JUAN ANDRÉS PIÑA

Cuando en febrero de este año falleció Sergio Vodanovic, se sabía que había dejado escritas y sin estrenar una serie de obras teatrales. Entre ellas, se comentaba que la más importante era "El gordo y el flaco", en realidad finalizada a comienzos de los años 90, aun cuando el dramaturgo nunca estimuló abiertamente su puesta en escena. Hoy, la publicación de este texto inédito por la revista Teatrae (número 4), de la Escuela de Teatro de la Universidad Finis Terrae, entrega un material valioso que termina por configurar el universo dramático del autor chileno.



Formalmente, "El gordo y el flaco" no ofrece ningún rasgo distinto al de las creaciones anteriores de Vodanovic. Al revés: se podría decir que recupera lo más emblemático del realismo psicológico de los años 50 y 60, encarnado en su obra más conocida, "Deja que los perros ladren": un teatro esencialmente verbal —hasta discursivo—, con personajes claramente delineados y reconocibles, y poseedora de una transparente línea de desarrollo argumental. Esto último ocurre a pesar de que la obra ofrece varios relatos a lo largo de su historia. Pero dichos saltos temporales no significan para nada un quiebre narrativo o una vía de escape del tono aquí escogido.

## Olor a la inocencia

En "El gordo y el flaco" también Vodanovic restituye lo más característico de sus creaciones: la indagación en la trama social chilena y cómo ella afecta a individuos concretos de la clase media profesional. En su historia, el cincuentón Andrés ha retornado al Santiago de finales de los años 80, después de largos años de exilio "voluntario" en Costa Rica. Antiguo militante de izquierda y

La reciente publicación de "El gordo y el flaco", obra inédita de Sergio Vodanovic, completa la visión de una dramaturgia caracterizada por la reflexión ética respecto de la pérdida de los ideales en el Chile contemporáneo, y que en esta historia alcanza a las recientes generaciones políticas.

heredero de la tradición socialista de su padre, Andrés se había casado con una mujer igualmente revolucionaria, perseguida por el régimen militar chileno. La emigración era, entonces, el camino más lógico. Su retorno a Chile lo enfrenta a varias decisiones, entre ellas vender la casa paterna para dar paso a un floreciente negocio inmobiliario que han organizado su hermana Beatriz y su esposo, Esteban, íntimo amigo de Andrés desde sus correrías juveniles. Éstas incluían el fervor revolucionario y la pasión militante, así como las aventuras amorosas adolescentes. Ambos eran "el gordo y el flaco", apelativo que se refería esencialmente a la apariencia física de ambos, aun cuando en la obra adquiere otro matiz que bordea el patetismo.

En su viaje de vuelta al país, el protagonista indaga en los recuerdos y cree que las cosas deberían haberse mantenido como en la niñez o la juventud, que su peregrinaje era también por el tiempo. Recordando la habitación, recuerda: "Es el olor a esos tiempos... olor a la inocencia... olor a la época en que se despiertan los grandes ideales, de cuando Esteban y yo sólo éramos el gordo y el flaco, los que soñábamos cambiar el mundo... Yo iba a ser un líder de masas y el gordo un escritor que en sus novelas denunciaría la injusticia social". Pero parte de lo tristemente turbador de Andrés es sorprenderse ahora del utilitarismo materialista que domina al grupo familiar, simbolizado en la inminente venta de la casa, que es lugar donde se forjaron los afectos y las ideologías.

## Idealismo y realismo

Una carta del padre ya fallecido, encontrada casi por azar entre las cajas destinadas a la basura, gatilla en Andrés una fuerte oposición al negocio que está a punto de finiquitarse. Hay en él unas ansias tan poderosas como irracionales de volver al pasado o, al menos, recuperar de aquel lo místico e idealista que poseía. Al igual que en "Deja que los perros ladren", "Perdón. ¡Estamos en guerra!" y "Nos tomamos la uni-



UNA ESCENA.— Héctor Noguera y Silvia Piñeiro en "Deja que los perros ladren".

versidad", aquí casi todos los personajes se dejan arrastrar por la comodidad, el exitismo o el triunfo económico, y sólo unos pocos mantienen una bandera de lucha consecuente con la historia personal. En el fondo, son otro rostro de un conflicto casi moral que aparece en Sergio Vodanovic desde sus primeras obras: el idealismo versus el realismo.

En este sentido, "El gordo y el flaco" reafirma la idea de que todo modelo generoso destinado a modificar una realidad injusta, termina irremediablemente traicionado por aquellos que encabezaron su puesta en marcha, básicamente sus dirigentes políticos. Atrás y desalentado permanece el ejército de seres mínimos y anónimos que creyeron en dicho proyecto y nunca pudie-

ron materializarlo. El problema de estos personajes que aún batallan por los ideales perdidos es su incapacidad práctica, su inoperancia para manejar las situaciones y, por ello, en la mayoría de los casos deben retirarse derrotados o iniciar acciones. Después de las decepciones sufridas —que incluyen a algunos pragmáticos amigos instalados en el nuevo gobierno democrático—, Andrés intenta recomponer una especie de grupo de reflexión para recuperar el íntimo espíritu que alentó a los antiguos socialistas, intenciones que se frustran a mitad de camino. El retorno hacia Costa Rica se hace inevitable. Hacia el final de la obra, Andrés y Esteban se miran a sí mismos como los cómicos personajes de la película que les dio su apelativo: payasescos, algo ridículos, aun-

que no exentos de ternura y de conmovedora humanidad.

Se podría decir que en esta obra póstuma el autor finaliza también un viaje iniciado en "El senador no es honorable", y que todos aquellos personajes plenos de ideales y de mística juveniles han terminado en el desamparo y la decepción —el fin de una utopía—, tratando de comprender qué ocurrió con sus vidas y con ese entorno que modificó sus sueños.

El valor de la actual publicación de una obra de esta naturaleza no radica tanto en los aspectos formales de la dramaturgia, sino en completar la imagen de un autor teatral chileno perseguido por las mismas obsesiones, por su constante reflexión ética respecto del país en las últimas décadas.



## FICHA

**TEATRAE**  
Revista de la escuela de teatro de la Universidad Finis Terrae. Invierno-Primavera 2001, número 4.